

SOLIDARIDAD, EQUIDAD E INCLUSIÓN: LAS CLAVES PARA LA REDUCCIÓN DE LAS BRECHAS SOCIALES

Muchos saludos a todas y todos ustedes, representantes de las diferentes cooperativas y organizaciones participantes en este Encuentro Regional de las Américas.

Primero, quiero agradecerles la invitación que nos hacen a compartir las experiencias que impulsamos en Ecuador desde hace 30 años, y segundo, quiero expresarles mi felicitación fraterna, solidaria y llena de esperanza, porque el hecho de estar aquí proponiendo y analizando alternativas para la búsqueda de mejores condiciones de vida para los pueblos empobrecidos, demuestra el compromiso, la responsabilidad y el firme deseo que todas y todos tenemos de caminar juntos, en férrea unidad, orientados por los principios de la Economía social y solidaria, donde **la INCLUSIÓN, LA EQUIDAD Y LA SOLIDARIDAD, en todas sus dimensiones, son nuestras banderas de lucha.**

Mi participación, en esta clausura del Encuentro, tiene tres puntos, que, a su vez, están muy relacionados entre sí:

1. Breve reseña histórica de lo sucedido en América Latina.
2. Respuestas desde el cooperativismo y otras formas de organización de nuestros pueblos a la luz de la experiencia de MAQUITA.
3. Retos del cooperativismo y organizaciones frente a los nuevos contextos internacionales.

1. BREVE RESEÑA HISTÓRICA DE LO SUCEDIDO EN AMÉRICA LATINA.

Permítanme iniciar expresando que, durante los últimos 50 años que hemos vivido en nuestro querido Continente Latinoamericano, es evidente que ha existido un PLAN, en unos momentos muy bien orquestado, en otros dejándose llevar del pensamiento hegemónico, para impedir el verdadero desarrollo de los pueblos y, sobre todo, de los más empobrecidos. Basta dar un vistazo a las medidas económicas implementadas, impuestas (y sufridas) en nuestros países para descubrir cómo respondían a recetas financieras y comerciales neoliberales, que profundizaban la dureza de las condiciones de vida de los pobres, llevándolas a límites a veces insostenibles.

En nuestra historia, podemos constatar que el **sistema de producción feudal** de las grandes haciendas, en manos de un patrón “todopoderoso”, fue uno de los elementos que generó la exclusión social de indígenas, afrodescendientes y campesinos, -hombres y mujeres-, que fueron tratados y vivieron, durante siglos, en condiciones de esclavitud y de bárbara explotación, privando a ellos y a sus hijos de los más elementales derechos. Esto condicionó la vida y el futuro de muchas generaciones, a quienes les tocó asumir las tareas más difíciles, recibiendo a cambio unos ingresos de miseria. Hasta hoy quedan rezagos de esta realidad.

En muchos de nuestros países, hemos vivido -y aún hoy vivimos- condiciones extremas de exclusión económica; ahora bien, **estas condiciones no son casuales sino causadas**, es decir, tienen su origen en el **sistema económico capitalista y político neoliberal**, que se estableció en toda América Latina. Se impulsaron políticas, que se implementaron en el continente americano, basadas en el **modelo centro-periferia**, que divide el mundo en el “centro”, ocupado por los países desarrollados, y la “periferia”, reservada para los países en vías de

desarrollo. Ésta y algunas otras teorías del “desarrollismo” fueron, sucesivamente, defendidas, promovidas e implementadas a lo largo y ancho del continente, sirviendo a los gobiernos dictatoriales para justificar la imposición de políticas que, en realidad, respondían a los intereses de grandes grupos económicos y de poder: hacendados, banqueros, industriales nacionales y grandes transnacionales que, al mismo tiempo, eran parte y controlaban los gobiernos de turno, respaldados por las políticas imperialistas.

Brevemente, recordemos lo que pasó en cuatro sectores económicos: agrícola, industrial, comercial y financiero:

- En los años 60, la mayor parte de la población en nuestros países era rural y vivía de una **agricultura primaria o de subsistencia**, con poca o casi ninguna mecanización, escaso desarrollo técnico, baja producción y altos costos, sin ninguna posibilidad frente a la producción agrícola de los países industrializados. Ante ello, los gobiernos en América Latina aplicaron modelos y recetas de desarrollo provenientes del exterior, pero que generaron lo contrario de lo que buscaban, es decir, aumentaron las brechas de exclusión y miles de personas en nuestro continente padecieron hambre y muerte.
- El **fuerte y rápido desarrollo del Sector Industrial** en los países ricos condicionó profundamente las posibilidades de crecimiento económico de nuestros países, reduciendo su rol a meros exportadores de materia prima. Es más, el crecimiento del “Norte Industrializado” se basó, aunque muchos no lo quisieron reconocer, en imponer al Sur condiciones injustas, como la fijación de precios de explotación y miseria en todos los eslabones de la cadena productiva, principalmente a la compra de las materias primas y a la mano de obra. Así, la mayoría de nuestros países, durante décadas, se limitaron a exportar materia prima, sin generar valor agregado, ni tampoco un mercado laboral justo, lo que desencadenó masivas **migraciones a los países industrializados**, generándose otra gran problemática social más en los países de procedencia. También aquí vale mencionar la **migración interna del campo a la ciudad**; en este caso, debida a la falta de políticas agrarias de apoyo a los pequeños y medianos productores, en cuanto a tenencia de tierra, desarrollo de tecnología orientada a la productividad y sostenibilidad ambiental. Esta movilidad interna se dio sin ningún tipo de planificación, por lo que, en las ciudades, se formaron grandes cinturones de miseria, sin un mínimo de servicios básicos. La problemática todavía hoy sigue presente en muchos de nuestros países.
- Otro de los temas importantes para los creadores y defensores del modelo *centro-periferia*, fue definir las **condiciones del comercio** y establecer **relaciones comerciales** ventajosas entre los países ricos y los países empobrecidos. Los primeros, altamente industrializados, importaban materia prima barata para transformarla en productos de consumo, y los segundos exportaban materias primas, convirtiéndose luego en importadores de productos industrializados muy caros. Consecuencias de esto: dependencia de los productos industrializados del Norte y desequilibrio en las balanzas comerciales por el casi inexistente desarrollo industrial en nuestros países.

- En cuarto lugar, recordemos cómo los grandes **organismos financieros mundiales (BM y FMI)** condicionaron las políticas económicas de los diferentes gobiernos de AL y el Caribe, con grave perjuicio para la mayoría de la población. Estas políticas de sometimiento obligado generaron continuos procesos inflacionistas y grandes devaluaciones de las monedas locales, provocando, en algunos casos, hasta su desaparición, como en el caso de Ecuador; además, trajeron consigo: precariedad laboral y subempleo, reducción del papel de los estados a meros espectadores, destrucción ambiental, conflictividad social, y un largo etcétera de consecuencias nefastas.

En medio de este contexto, “la larga noche neoliberal”, las **Cooperativas de Ahorro y Crédito** surgen por toda América Latina y asumen un **papel fundamental**: ofrecer una respuesta que garantice la continuidad de la vida de los pueblos, desde una clara orientación a cumplir su misión: dar servicios financieros a una población “descalificada” y “excluida” desde los ámbitos del poder económico – financiero. Por ello, son dignas de un gran reconocimiento, aún en medio de las inmensas adversidades que les ha tocado y les toca pasar.

Este modo coyuntural, pero enquistado, de regir y ordenar los destinos de los pueblos, pero sin contar con los pueblos, fomenta, además, vergonzosas inequidades sociales y también un fuerte machismo, considerando a las mujeres como objetos exclusivos de reproducción, cuidado de los hijos y les asigna un rol social totalmente pasivo que, en muchos lugares, sigue presente a través de diferentes y múltiples manifestaciones. Vale poner en evidencia que **las desigualdades y la exclusión económica y social, todavía hoy, tienen “rostro de mujer y rostro de jóvenes”**; y esto, con marcadas diferencias, también a nivel mundial.

Estos procesos alcanzaron su mayor expresión en los años 70, con la presencia de *gobiernos reformistas*, en muchos casos conformados por dictaduras y en otros casos por democracias formales representativas, al servicio de grupos de poder a nivel local y transnacional, que conjuntamente con Estados Unidos, lanzaron la llamada “**Alianza para el Progreso**”, que se fue fortaleciendo hasta lograr implementar, sin mayor oposición, políticas neoliberales, neoconservadoras y monetaristas. Ante esta realidad impuesta, surgieron algunas voces que cuestionaron con fuerza la propuesta “desarrollista”, preguntándose: ¿se trata de un verdadero desarrollo de los pueblos o de un *desarrollismo a cualquier precio*?

2. RESPUESTAS DEL COOPERATIVISMO Y OTRAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN DE NUESTROS PUEBLOS.

En este contexto adverso, resurge la solidaridad de los pueblos latinoamericanos, presente en nuestros pueblos originarios a través de diversas expresiones culturales a lo largo y ancho de la Patria Grande; esta **cultura de la solidaridad** nos ayudó a buscar alternativas con creatividad, con organización, con luchas y resistencias, y al mismo tiempo, con mucha alegría y esperanza, porque, ante todo y sobre todo, somos pueblos alegres, llenos de esperanza, que soñamos con mejores días, en los que podamos alcanzar una vida digna y plena para todas y todos.

Desde estas raíces, las organizaciones nos hemos expresado como un arco iris de luz, iluminando la vida con diferentes respuestas y formas, siempre al servicio de la vida y de la dignidad: cooperativas, asociaciones de trabajadores/as, de campesinos/as, de mujeres, de jóvenes, de indígenas y afros, de pobladores mestizos, para impulsar la economía solidaria, organizándonos, coordinando y compartiendo en redes nacionales e internacionales, con el único objetivo de transformar la realidad, modificando las estructuras injustas que sostienen la exclusión y pobreza en que vive la mayoría de la humanidad, y generando mejores condiciones de vida para nuestras familias; condiciones de vida que se expresan en: salud, educación, vivienda y, de manera especial, en alternativas de trabajo digno. En este punto, me permito recordar las palabras del Papa Francisco:

*“La Biblia nos recuerda que Dios escucha el clamor de su pueblo y quisiera yo también volver a unir mi voz a la de ustedes, las famosas **tres T: tierra, techo y trabajo** para todos nuestros hermanos y hermanas. Lo dije y lo repito: son derechos sagrados. Vale la pena luchar por ellos. Que el clamor de los excluidos se escuche en América Latina y en toda la tierra.”*

Ya constatamos en nuestro continente, con mucha fuerza y creatividad, signos concretos de “**solidaridad**”, que promueven alternativas sostenibles para salir de la situación injusta creada por los grandes poderes político - económicos. Es así que se constituyen y se fortalecen Organizaciones de diferente índole que dan respuestas reales, construyendo e impulsando procesos de resistencia, autonomía y cambio. Vemos, por todo lugar, formas genuinas de enfrentar la problemática, como la que nosotros hoy en Ecuador llamamos, en quichua, “*Sumak Kawsay*”, que significa: BUEN VIVIR. Es la propuesta de un sistema social y económico basado en un modelo con enfoque holístico, integral y armónico, que promueve relaciones justas y equitativas entre los seres humanos y con todo lo que les rodea. Así, el *Buen Vivir* propone, desde su base, una ruptura total con la visión antropocéntrica y androcéntrica “del hombre vs la naturaleza”, que dio inicio al capitalismo y al mercado por sobre el ser humano y la naturaleza.

Hablar del *Buen Vivir* hoy es hablar de **equidad e igualdad, de desarrollo integral, tanto en las relaciones sociales como en el cuidado y distribución de los recursos**; la meta es alcanzar el BIEN-ESTAR, EL BIEN SER Y EL BIEN ACTUAR, entre los individuos, los pueblos y en su relación con la naturaleza.

La propuesta del Buen Vivir supone la defensa y vigencia de los derechos fundamentales, los derechos civiles y políticos, los derechos económicos, sociales y culturales, que, sumados a la armonía, el equilibrio y las prácticas éticas, ayudarán a convencernos de que necesitamos un cambio y a luchar por él. Y este cambio sin duda que debe ser radical, iniciando desde lo personal, pasando de ser explotadores, consumistas y derrochadores, a sostener un estilo de vida que respeta la naturaleza, que impulsa el consumo responsable y saludable, que propone y vive la cultura de la solidaridad y la inclusión, de la justicia distributiva y equitativa... Nuestra meta es **LA GLOBALIZACIÓN DE LA SOLIDARIDAD**, y sólo la conseguiremos si empezamos desde lo personal y seguimos desde lo comunitario, para que vaya creciendo y expandiéndose por todo el planeta, como la casa grande y única de la humanidad.

Hoy podemos decir con confianza que hay vientos nuevos en nuestro continente, que algunos de nuestros gobiernos están pasando de la dependencia a la autodeterminación, dejando a un lado las sombras del pasado y buscando, entre los Pueblos del Sur, alternativas de unidad y ayuda recíproca. Por eso, vemos con buenos ojos la creación de la UNASUR, el ALBA, la CELAC, y cuantas iniciativas generen propuestas de unidad de nuestra Patria Grande; lo que hace años veíamos como imposible. Pero también es necesario decir que hay una propuesta NEOCONSERVADORA que va conquistando terreno y que busca arrebatarnos los derechos conseguidos para nuestros pueblos, con tanto y tanto sacrificio, por lo que ahora, más que nunca, debemos fortalecer la unidad, desde nuestras identidades, para avanzar juntos con una fuerte organización.

Considero que, en medio de una cultura de las desigualdades, del descarte, -como nos dice el Papa Francisco-, las diversas propuestas organizativas que tenemos y las que puedan surgir, nos motivan a avanzar en la construcción de un mundo más humano, más inclusivo; por esto, hay que creer profundamente en la organización de los empobrecidos/as, con fuertes bases en la formación y en la acción transformadora de la realidad, desde una doble dimensión: la personal y la comunitaria, porque todos somos agentes de este proceso de cambio con la puesta en práctica de la solidaridad activa y propositiva.

Éstas son las bases para que, en el Continente Latinoamericano, existan muchas semillas de esperanza que crezcan y crezcan logrando los cambios que queremos. Estamos cosechando aquello que los pueblos hemos sembrado a base de sudor, trabajo y resistencia; estamos creando un sinnúmero de organizaciones que han surgido para ser el grito de las excluidas y los excluidos; y juntos, estamos generando propuestas de vida digna.

En este contexto de solidaridad, las respuestas dadas desde el mundo y con el enfoque del cooperativismo iluminan la trayectoria con un trabajo realizado por años en la entrega de recursos financieros para la inversión en los sectores de menos recursos. Deseo destacar las actividades desarrolladas y que considero que son los factores clave para una respuesta eficaz:

- ✓ Acercarse y estar junto a la población empobrecida, creando: bancas comunales, cajas rurales, o iniciativas similares, de modo que sus pequeños ahorros no vayan a “engordar más” los grandes bancos de las ciudades.
- ✓ Crear que las familias pobres son sujetos de crédito y tienen capacidad y voluntad de pago, porque su mayor riqueza está en el propio trabajo y la honradez.
- ✓ Educar, acompañar y promover el ahorro y la inversión a través del crédito.
- ✓ Capacitar y orientar las inversiones realizadas con el apoyo del crédito para que sean rentables, mejoren los ingresos y así posibiliten el pago del crédito.
- ✓ Las mujeres son las actoras más importantes para un buen liderazgo de estas iniciativas: en la administración, en el ahorro y como socias mejor calificadas.

Queda demostrado, una vez más, que los “descalificados e invisibilizados por el gran capital financiero, la banca formal” como “no-sujetos” de crédito, son capaces, Sí saben y Sí pueden producir y generar riqueza; y que, al poner juntos sus ahorros, hacen posible la creación de un mercado financiero eficiente y social, al servicio de la dignidad y del trabajo de las personas y de la VIDA. Son las finanzas populares y solidarias.

Articuladas a las cooperativas y cajas de ahorro y crédito, están **las iniciativas de economía social y solidaria** que promueven la participación, la incidencia y el empoderamiento de las personas y sectores de bajos recursos, como actores de cambio, mediante la promoción e impulso de **emprendimientos comunitarios económicos solidarios**. Para la mayoría de estos emprendimientos, los servicios dados por las cooperativas han sido el factor clave para su desarrollo y crecimiento en el sector productivo y de mercado. Así se hace realidad el sueño de Mons. Proaño: *“la plata de los pobres debe estar al servicio de los pobres”*. Ahora bien, para que esto se haga realidad, primero tenemos que **creer en nosotros mismos y en nuestras capacidades sin límites**.

Desde mi experiencia de más de 40 años, considero que lo más importante es que **las organizaciones estemos coordinadas, relacionadas y conectadas** unas con otras, formando redes e interactuando en torno a intereses estratégicos comunes, para así ir enfrentando los desafíos productivos – comerciales – financieros propios de cada sector.

En este sentido, son **dos las estrategias organizacionales** que considero claves para lograr consolidar la propuesta de construir una sociedad incluyente y equitativa:

1. La promoción de **Circuitos Económicos Sociales y Solidarios** a nivel local, lo que nos permite impulsar, de forma sostenible, las potencialidades económicas de los territorios y superar los problemas y puntos críticos, sumando la participación de todos los actores públicos – privados y, principalmente, de la población que ahí vive.
2. **La construcción de Redes de Economía Social y Solidaria**, que articulen organizaciones a nivel nacional e internacional en torno a servicios y productos estratégicos con el enfoque de cadena de valor, para la producción y comercialización de productos y servicios con los principios de la economía social y solidaria y el comercio justo.

La coordinación y articulación de REDES nos permite, además, consolidar y alcanzar mayores volúmenes, e incursionar en el mercado, tanto a nivel nacional como internacional, con **productos variados y de calidad**.

Todo lo dicho no es vana teoría, es nuestra práctica concreta, en Ecuador, desde la organización **MAQUITA**, de la que provengo. Aquí me permito señalar **algunos datos de nuestro trabajo en 2014 como resultado del fomento de los Circuitos y las Redes de Economía Social y Solidaria**:

- ✓ **Número de organizaciones con las que trabajamos:** 368 organizaciones de 17 provincias, de las 24 que forman el Ecuador.
- ✓ **Total de personas que participan:** 266.388 personas; el 42% son mujeres.
- ✓ **Participación en procesos de formación:** 10.794 personas han mejorado sus capacidades, de las que el 57% son mujeres.
- ✓ **Total de Ventas de la Corporación de Empresas Sociales Maquita:** **29’814.611 dólares**, que provienen de productos comercializados directamente con precio justo y equitativo para todos los participantes en las cadenas productivas – comerciales solidarias.

En todo este caminar, nos inspiramos con profundo convencimiento en la propuesta de **Jesús Liberador**, que camina con nuestras organizaciones para anunciarnos que sí es posible cambiar las relaciones sociales de injusticia y modificar las reglas del mercado, pasando de un sistema de muerte y exclusión a otro sistema de solidaridad, equidad e inclusión (al estilo de la victoria de David frente a Goliat). Por ello y para ello, denunciaremos las formas que generan y sostienen el actual sistema de poder, y generamos propuestas inteligentes que logran impactos transformadores de todas las formas de exclusión. Porque estamos convencidos, como decía Mons. Proaño, que *“debemos pararnos en dos pies, un pie en la dimensión liberadora de nuestra fe y el otro pie en la organización”*, para lograr una sociedad nueva para todas y todos.

Para **hacer realidad la Economía Social y Solidaria, y unas finanzas al servicio del “BUEN VIVIR” de los pueblos**, tanto el sector cooperativista como el organizativo, en todas sus expresiones, tenemos que **pensar en grande** y dar respuestas reales a los problemas reales de los pequeños: ésta es nuestra meta, nuestra práctica, nuestro presente y nuestro futuro. Por esto soñamos, por esto trabajamos, por esto creemos que es posible la unión de los pobres a nivel nacional e internacional.

3. RETOS DEL COOPERATIVISMO Y DE LAS ORGANIZACIONES DE ECONOMÍA SOLIDARIA FRENTE A LOS NUEVOS CONTEXTOS INTERNACIONALES.

Antes de terminar me permito señalar **algunos retos y desafíos** para todos los que creemos en una forma diferente de organización social:

1. Es necesario, todavía, superar algunas dificultades y diferencias, dejando a un lado celos y vanas competencias entre nosotros, para **articularnos cada día más en Redes Nacionales e Internacionales**.
2. **Fortalecer la incorporación de los jóvenes** (mujeres y hombres) de manera activa en nuestro caminar, facilitando espacios para que sueñen y desarrollen toda su creatividad, técnica e innovación, así como su ímpetu de crítica y propuesta.
3. **Potenciar el rol de las compañeras mujeres**, mediante una relación de iguales, facilitando su participación y liderazgo, reconociendo todo su valor, riqueza y armonía, para generar, desde nuestra práctica y desde nuestras organizaciones, equidad de género y equidad social, en todas sus dimensiones.
Compañeras y compañeros, éste es un punto central en el convivir humano diario. Tenemos que hacer un análisis crítico de cómo estamos en este tema al interior de nuestras cooperativas y organizaciones, y no tener miedo a cambiar, **abriendo de par en par las puertas a las mujeres y a los jóvenes**.
4. **Fortalecer nuestras organizaciones**, a través de la formación de líderes y lideresas que crean firmemente en la propuesta de la Economía Social y Solidaria, que promuevan emprendimientos comunitarios sostenibles y, sobre todo, mantengan un compromiso firme y una militancia real.

5. **Incrementar la conciencia social y política** de nuestras socias y socios cooperativistas y de las organizaciones, con capacidad para generar análisis e incidencia, reflexión crítica-propositiva y compromiso, en lo personal y comunitario, orientado a un cambio nacional, latinoamericano y de ejemplo mundial.

Me atrevo a decir que hoy estos cambios nacen del SUR, desde los excluidos de la tierra, o no habrá cambios. Hoy tenemos propuestas de esperanza que son alternativas para seguir soñando con la UTOPIA de hacer de este mundo “un cielo nuevo y una tierra nueva” en la que podemos y estamos llamados a **vivir con justicia y equidad**.

El nuevo modelo de sociedad a construir, y al que estamos convocados, se basa en el **ejercicio de la solidaridad, la equidad y la inclusión social**, para reducir las brechas abiertas por el mal llamado “desarrollo”, lo que requiere de una profunda reflexión crítica y de una constante transformación de la realidad, contando con los aportes de los más variados sectores sociales como actores protagonistas del cambio personal y estructural.

Compañeras y compañeros, tenemos grandes desafíos, y también grandes esperanzas, que solo se harán posibles si caminamos unidos, extendiendo nuestras manos solidarias a todos los excluidos de la historia, porque somos la mayoría, y solo la fuerza de la unidad creará la globalización de la dignidad, de la vida abundante, para todas y todos.

Muchas gracias.

P. Graziano Mason